





# **EL GRAN PROYECTO**

**Carlos García Centeno**

**Prohibida toda reproducción parcial o total de este documento sin  
consentimiento del autor en todos sus medios.**

El gran proyecto  
**Carlos García Centeno**  
Ediciones Burundongo.com  
Editado por  
Burundongo.com  
© 2008 – Copyright [www.Burundongo.com](http://www.Burundongo.com)  
Todos los Derechos Reservados

Este libro está dedicado a mi madre  
y a mi compañera de viaje Elvira.



# **Indicé**

**1 – El gran día**

**2 – El sueño**

**3 – La conferencia**

**4 – La gran sala de control**

**5 – El viaje**



## EL GRAN DÍA

-Por fin ha llegado el día tan esperado, -no me dejaba de repetir en todo el día y la verdad es que no era para menos mi alegría y nerviosismo- después de diez años de investigación y desarrollo del proyecto Rotor, nunca imagine que pudiéramos estar en el momento cumbre del mismo.

Cinco horas antes de la puesta en marcha, me encontraba en una salita bastante acogedora, pero con poco gusto de la decoración, ya que simplemente era para tomar café, con las típicas máquinas de agua embotellada, la indispensable máquina de refrescos con su común propaganda de Ámbar, y como no, una de creps, saladitos y bollería con el típico sabor a industria. Esa salita formaba parte de una infraestructura más grande de lo que se podía apreciar estando en ella.

Mi hijo de ocho años estaba ahí conmigo, el cual no me dejaba de preguntar incesantemente si quedaba mucho para la puesta en marcha del invento, como él lo llamaba. La verdad que el contestarle cada diez minutos, me ponía aun más nervioso al recordarme continuamente lo despacio que corría el tiempo, así que saque la cartera donde guardaba todos mis pases de seguridad y algo de

calderilla y me acerque a la máquina de bollería industrial con el propósito de sacar un croissant de chocolate para calmar los nervios de mi hijo y a la vez quedarme un poco más tranquilo de sus incesantes preguntas, que por la tensión del momento, conseguían irritarme, algo que no era muy común en mi.

-Toma hijo, y haber si te calmas un poco, que estás más nervioso que yo, y ya es decir. –Le dije Sidarta mientras le daba el croissant dentro de su envoltorio.

-Gracias papa –dijo Sidarta entusiasmado- ¿está relleno de chocolate verdad?

-Eso pone en el envoltorio ¿no?

-Te prometo que me quedare callado –dijo bajando la mirada- he intentare tranquilizarme.

-Eso espero hijo, de todas formas Aitor vendrá en cualquier momento para quedarse a tu cargo, ya que tengo muchas cosas que hacer. Lo más seguro es que no nos veamos en todo el día, pero no te preocupes a lo largo de la mañana vendrá mama para estar contigo también. Así que compórtate bien cuando venga Aitor.

-¡Entonces!, ¿no voy a poder ver el invento? –dijo mi hijo decepcionado.

-No te preocupes, Aitor y mama te llevarán a una sala de observación para invitados, donde podréis ver el proyecto en unas pantallas de televisión muy grandes.

-Pero, creía que estaría contigo viéndolo –dijo Sidarta mientras fruncía sus pequeñas cejas-, quiero estar contigo.

-Eso no puede ser Sidarta, no ves que eres muy pequeño para estar en la sala principal de control del proyecto.

De pronto, comenzó a oírse como se introducía la tarjeta de seguridad en la cerradura electrónica de la salita donde yo me situaba, tecleando los correspondientes códigos para acceder al cuarto. La seguridad que se había impuesto en todo el recinto, no era de extrañar, ni siquiera en una pequeña salita de descanso, ya que todo el proyecto era de alta seguridad europea, y financiado exclusivamente por la unión europea. Ningún país fuera de la UE sabía nada acerca de semejante trabajo. Era una gran oportunidad para los países de Europa de adelantarse en cuestión tecnológica a su país aliado EE.UU que últimamente estaba más preocupado financiando su política exterior que destinar dinero a desarrollo y tecnología.

Cuando se abrió la puerta pude apreciar que era Aitor. Hacía más de un año que no lo veía, pero mi amistad con él seguía como el primer día. Lo que más valoraba de nuestra relación era la gran sinceridad que teníamos entre ambos, supongo que es lo primordial para que exista un buena amistad. Aitor llevaba junto a mí desde que me encamine en ese arriesgado proyecto llamado Rotor, y ningún día faltó cuando lo necesite, cuando necesitaba auxilio, siempre estaba dispuesto a todo con tal de complacerme.

Aún me acuerdo cuando lo conocí, me disponía a realizar un viaje con mi mujer Estela, para conocer Bilbao, al llevar tiempo queriendo

visitar esa hermosa ciudad, y así aprovechar para quitarnos el estrés cotidiano que no era poco. Era el 3 de Agosto del 2002, nos dispusimos a marchas tras salir de nuestros respectivos trabajos rutinarios que no nos eran de un gran agrado, al menos para mí, ya que mi única función era embalar croquetas prefabricadas en una cadena de producción, con destino a los supermercados, y posteriormente para el consumo de estómagos hambrientos, los cuales no me dejaba de imaginarme como eran comidas en diferentes situaciones en los hogares, supongo que imaginaba tal situación para evadirme de aquel trabajo tan estimulante. Así que al salir del trabajo preparamos las maletas para pasar las vacaciones en el norte como comúnmente lo llamaban.

Al llegar a la capital del País Vasco nos alejamos en el hotel Buena Vista, aunque de buena vista tenía poco, ya que abrías las ventanas de la habitación y el panorama era únicamente un bloque de edificio, de color grisáceo y palidecido por el paso del tiempo y polución, el cual quedaba a una distancia inferior a cinco metros. A consecuencia de su proximidad, por sus ventanas se podía apreciar perfectamente la vida cotidiana de sus habitantes, y a causa de esto para poder tener un poco de intimidad tuvimos que estar toda la estancia con las ventanas bajadas, algo que no era de agrado, perder la viveza de la luz por las mañanas.

Pasado siete días, habíamos visitado ya los sitios de interés y realizado las típicas compras de turistas, esos objetos de recuerdo que ni siquiera sabes para qué demonios los has comprado, pero que

supongo que la cuestión del asunto era gastar. Después de todo esto volvimos a pasar a la rutita, pero eso sí, en un lugar distinto, que ya era algo.

Estábamos en la habitación y le dije a mi mujer que bajaba al bar de Molly, una tasca que estaba debajo del hotel, a comprar tabaco y a tomar una cervecitas. Siempre empleaba el diminutivo de la cerveza, para que se pensara que iba a beber menos o así lo creía yo. No es que fuera alcohólico anónimo, pero le molestaba que me bajara solo a tomar algo, tal vez porque se pensaba que no quería estar con ella, cosas de mujeres supongo.

La tasca de Molly, era uno de esos lugares singulares, donde los ancianos se echaban sus típicas partidas de mus y guiñote, dependiendo de gustos claro. Donde predominaba un ambiente de humo de cigarrillo, faria, a causa de su poca ventilación y con un mobiliario muy desfasado para la época que vivíamos a consecuencia del paso de los años. Pero lo que realmente me desagradaba de aquel lugar, era la excesiva falta de higiene, algo que hacía que los pinchos de pepinillos, olivas negras, etc. fueran poco apetecibles ser comidos, tras una vitrina de cristal que había adquirido un color amarillento, de la grasa de la cocina y la nicotina del lugar. Y qué decir de la cocina, mejor no hablar.

La escasez de bares a los alrededores, no me daba otra alternativa, que el entrar en aquel antro de mala muerte, y así hice. Al estar todas las mesas ocupadas, que era donde me gustaba sentarme para

alejarme de la vitrina con alimentos, me dispuse a sentarme en una banqueta de madera en la barra del bar.

- Iñaki, me puedes poner, por favor, un paquete de tabaco y un tubo de cerveza.

- Eso esta echo –respondió Iñaki, con énfasis- ¿el tabaco de que marca?

- El más barato que tengas, pero que no sea rubio.

- Te va bien Rayme, eh

- Si, me va bien

- Toma aquí tienes –me dio Iñaki el tabaco y me puso la cerveza frente a mí.

- Gracias, que te debo.

- Pues serán, tres euros con cinco céntimos.

Saque mi viejo monedero del bolsillo, de la culera de mi pantalón, y le pagué. Me acuerdo aún como si hubiera pasado una semana y eso que ya harán unos diez años de mi visita a Bilbao. Recuerdo que ese día, en la tasca de Molly, no estaba lo que era muy alegre, se podría decir que tenía una depresión pasajera. No dejaba de darle vueltas al gran proyecto del Rotor, que en aquellos días solo estaba en mi imaginación, pero que al final fue una realidad, y la idea en mi cabeza no dejaba de resonar. Seguramente si algún psiquiatra en aquellos días me hubiera leído el pensamiento, diría que no estaba bien de la chaveta con un exceso de imaginación, cosas de psiquiatras. Y como era lógico la idea del Rotor, era algo que solo lo

sabia mi mujer y yo, ya que me aterrorizaba la idea, que contándolo a la gente, la misma, me tratara como un loco.

Y estando, ahí sentado, en la banqueta, con la mirada fija en el tubo de cerveza, absorbido por mis propios pensamientos, sin parar de frotar el tubo con las palmas de las manos, viendo como ascendían las burbujas del gas hasta el final de su recorrido, fue entonces cuando escuche una voz que me hizo bastante gracia interior, ya que me contuve la risa. Al girarme a la derecha, para descubrir de quien se trataba, observe a un hombre de mediana edad, con el pelo castaño y ojos marrones, de piel pálida y tersa, con mejillas sonrojadas a causa del vino y el frió, que en esas fechas poco hacia. Era un hombre robusto y grueso, esto hacia que disimulara un poco su altura, ya que mediría un metro noventa. Cuando hizo la acción de coger la jarra de cerveza, observe que tenía las manos bastante curtidas, como si de un leñador se tratara.

Después de mis observaciones, me zambullí de nuevo en mis pensamientos abstractos, ya que hasta el momento, no lo podía ver de otra forma que no fueran imaginaciones puras y duras, cogiendo de nuevo el vaso entre mis manos, dándole de vez en cuando un trago. Pero de pronto un golpe en mi espalda perturbo mi concentración, devolviéndome a la realidad. Sentí que alguien me daba un golpe justo en el omoplato, se podría decir que era cariñoso, pero a mí, no me lo pareció. Impulsivamente me gire mirando a tras, eleve la cabeza, y ahí estaba el grandullón de las mejillas sonrojadas, con una sonrisa entre los labios.

- ¡Que pasa pachi! –dijo con un vozarrón, algo ronco- te veo bastante mal.

- Nada en concreto –dije mirándole de arriba abajo, algo molesto, por su descortesía- y a ti, ¿te pasa algo?

- Tranquilo, no te pongas así, simplemente te veía pensativo y quería conversar algo –dijo preocupado- lo siento por haberte molestado.

- No, perdona tú por mi chulería, he reaccionado mal por mi parte.

- A pues, si es así –dijo con toda la cara del mundo- invítame a una cerveza, estarás de acuerdo ¿no?

- ¡Iñaki!, ponnos dos jarras de cerveza.

- Marchando dos jarras -dijo Iñaki- estas son invitación de la casa.

- Muchas gracias –dije extrañado, al no conocerme el camarero y que me estuviera invitando- es usted, muy amable.

- Para eso estamos, para servir e invitar, para que vuelvan a venir.

Nada más irse el camarero, el hombre grandullón que ni siquiera sabía cómo se llamaba, se sentó en la banqueta de mi izquierda. Sus movimientos eran lentos y torpes, con lo que deduje que llevaba en su cuerpo, más de una copa.

De todas formas, me pareció una persona honrada y bastante buena, incluso pude apreciar que tenía un aire campechano por su manera de expresarse, así que no temí por conversar con él.

-Bueno, -dije, amistosamente- te has sentado conmigo y ni siquiera se tu nombre.

- Me llamo Aitor, ¿y tú?

- Omar
- Es un nombre marroquí o árabe, ¿no?
- Si, aunque no lo soy, mi madre, que tiene debilidad por esa cultura, me lo puso.

Así, cerveza tras cerveza, fuimos conversando. Estaba tan distraído que había olvidado que Estela, mi mujer, me esperaba en la habitación del hotel Buena Vista, pero al ser la conversación tan amena, no me importo que esperara, además la bronca ya estaba asegurada y de todas formas a esas horas ya estaría dormida. Cogí con la bebida ese estado en el que las palabras fluyen por si solas, y como unas horas antes había estado obsesionado con el tema del Rotor, no pude contenerme, y de una forma sencilla para que me entendiera, fui contándole mi mas intima pensamiento que hasta el momento era únicamente una paranoia. No cabía esperar en mi asombro, que una persona que conocía desde hace dos horas, en un antro como era la taberna de Molly, creyera en mi idea. Al principio pensaba que me estaba tomando el pelo, pero me ganaba más su sinceridad como persona, que era lo que realmente reflejaba y eso fue lo que me convenció a parte de las cervezas para que se lo comentara, siendo la segunda persona en mi vida que a partir de ese momento que lo sabía.

Después de tanto conversar, se me hizo bastante tarde, así que decidí cerrar la conversación tajantemente.

-Bueno Aitor, es hora de marcharme, que mañana me espera buena bronca de mi mujer. Pero antes de irme dame tu número de teléfono, así, si algún día logro hacer el Rotor te llamare para que lo veamos juntos.

- Eso está hecho, pero también podrías llamarme para quedar algún día.

- Me parece bien –le dije sonriente.

- Toma aquí tienes –saco una tarjeta del bolsillo derecho de su chaqueta de pana marrón, con su teléfono y nombre escritos- pero acuérdate de llamarme, y gracias por la conversación tan agradable que hemos tenido.

- Gracias a ti –dije mientras le estrechaba la mano fuertemente y me ponía de pie dispuesto a marchar- a pasarlo bien y a cuidarse Aitor.

- Adiós Omar.

- Hasta luego Aitor.

Así fue como conocí Aitor y desde ese día hemos tenido muchos encuentros igual de agradables o mejores. Hasta este preciso momento que nos volvemos a ver. Pero esta vez, igual es más conmovedor, que las otras ocasiones, ya que es el gran día de la puesta en marcha del Rotor.

Nada mas verme, tras abrir la puerta de la salita de descanso, levantó una sonrisa de mejilla a mejilla y mi respuesta fue de igual

modo, incluso mi hijo Sidarta se levantó de la silla de un bote para correr hacia Aitor.

- Aitor, Aitor –dijo Sidarta mientras corría hacia él- que bien.

- ¿Qué tal estas Sidarta? –dijo Aitor mientras extendía los brazos para cogerlo- oh, como has crecido desde la última vez que nos vimos.

- Como estas, viejo amigo –le dije mientras dejaba la silla donde estaba sentado, dirigiéndome a él- hará más de un año que no veo tu largo tronco.

- Ja, Ja, Ja –empezó a reír Aitor de alegría al observarme- Omar, dame un fuerte abrazo amigo.

- Tranquilo, tranquilo que me estas dejando sin respiración.

- Me alegro mucho de verte –dijo Aitor mientras me soltaba del eufórico abrazo- ¿y Estela? ¿Cómo esta?

- Muy bien, no tardara en llegar. Me tendrás que disculpar, porque en breves tendré que irme, tengo que acabar la supervisión el proceso final de comprobación del anillo. Me molesta mucho que no podamos charlar de nuestras cosas en este preciso momento, pero ya tendremos más tiempo de ponernos al día.

- No te preocupes de eso ahora hombre, las obligaciones son las obligaciones. De todas formas ya tengo a Sidarta para que me dé mal un poco, ¿verdad Sidarta?

- Lo vamos a pasar en grande –dijo Sidarta dando botes de alegría- pero me tendrás que llevar a una sala con pantalla de televisión grande, para ver el invento.

- Que pensabas, que vengo hasta Pau solo para estar contigo, ¿pues claro que llevare a la gran sala con televisión!—dijo Aitor bromeando- así podremos ser los primeros en el mundo, testigos de la mayor hazaña realizada por el hombre.

- Es hora de marcharme –le dije Aitor mientras estrechaba su mano- ya tendremos otro rato para hablar. Sidarta pórtate bien, de acuerdo.

Le acaricie el cabello cariñosamente a mi hijo y me marche hacia un destino sin retroceso alguno.

Fuera de la sala de descanso, podías apreciar realmente la grandeza del edificio, era de admirar semejante obra de ingeniería que se alzaba sobre mis ojos, construida únicamente para el proyecto. El complejo estaba situado en una superficie aproximada de 10 hectáreas cuadradas de extensión en una llanura a las afueras de Pau en Francia. La superficie construida del complejo era de veinte mil metros cuadrados, ya que el resto era de seguridad adicional. La estructura vista desde afuera era de fantasía pura, la primera vez que lo observé detenidamente me quede atónito, por los múltiples colores a diferentes escalas que reflejaba a causa de los rayos solares, como si fuera un arco iris en tierra. Pero todo eso era poco, lo realmente sorprendente, era la gran cantidad de formas geométricas que se habían añadido a los módulos, dándole un aspecto de futurista. Mitad era geometría pura y el resto formas de inimaginable fantasía, describiéndolo me quedaría corto.

Los tres módulos principales entre todas aquellas formas, eran tres gigantescos cilindros que se situaban en el centro del complejo científico, de treinta plantas de altura y con un diámetro de cuatrocientos metros, los cuales reflejaban unos vivos colores brillantes a veces azules y otras veces verdes y dorado , como en un holograma. Los tres edificios eran unidos entre sí, por unas planchas en forma de ondas de agua, que salían a partir de cada planta, y hacían de pasillos para pasar de un edificio a otro.

Sabía que detrás del proyecto había un personal realmente cualificado, por no decir el mejor del mundo en todos los gremios, pero nunca pensé que se pudiera realizar tal hazaña arquitectónica con el hormigón y demás material.

El anillo, que esa forma tenía el Rotor, estaba situado justo en el centro de los tres edificios cilíndricos llamados Alfa, Omega y Beta, bajo tierra. Y a Alfa me disponía a ir, para seguir paso a paso la puesta en marcha del anillo, en concreto a la sala de control que estaba equipada con la más alta tecnología en realidad virtual cedida por el departamento de investigación y desarrollo del ejército europeo. Realmente era asombrosa la sala, la había visitado con anterioridad guiado por Andréu, mi asistente y el encargado de explicarme todo lo que se cocía dentro del complejo. Realmente no tenía conocimiento alguno de toda aquella tecnología, ya que toda la que estaba a mi alcance se limitaba a la que vendían en las grandes

superficies comerciales y a veces ni esa porque no podía costearmela. Aquellos mecanismos se escapaban a mi comprensión hasta que me fueron bien explicados por Andréu. Al principio, me costo, pero poco a poco los fui asimilando como un juego, aunque de todas formas no tenía que adquirir un gran conocimiento técnico de su funcionamiento ya que no sería el afortunado del manejo de sus paneles de control y tampoco lo deseaba. Más bien toda aquella enseñanza por parte de Andréu, se limitaba a un contrato firmado, en el cual tenía que ser informado del desarrollo de los avances tecnológicos que harían realidad, la puesta en marcha del Rotor, algo que me interesaba mucho, por lo demás, yo era dentro de aquel complejo un monigote sin utilidad, pero eso sí, acamado por todos por ser el creador de la idea original.

Andaba por unos pasillos que parecían infinitos, dirigiéndome hacia la sala de control, después de despedirme de Aitor y Sidarta, ya que ellos no podían estar con las altas entidades del poder político y militar. Los pasillos tenían una gran luminosidad blanca, como blancos eran sus suelos, paredes y techo. Cada tres metros había una sucesión de arcos azules, que se prolongaban desde el suelo al techo, los cuales desprendían una fina capa de agua, consiguiendo un efecto de cortina, cuyo fluido se paraba al detectar la presencia de alguien, para darle paso, gracias a un detector colocado medio metro antes, en el lado izquierdo de la pared. Me daba la impresión, el andar por aquellos pasillos, que estaba dentro de una nave nodriza, a millones

de años luz de nuestro sistema solar, pudiéndonos acechar en cualquier momento cualquier peligro desconocido. Todo aquel derroche de dinero era innecesario, pudiéndose limitar a algo más sencillo, porque chorradas como aquellas se extendían por todo el recinto en diferentes formas, algo la verdad muy poco elocuente. De todas formas andar por los pasillos con el sonido del agua, era muy relajante, y me suprimía el estrés por unos instantes, el cual llevaba acumulándose con los preparativos finales. Relax que me hizo transportarme a mi infancia cuando tenía exactamente diez años.



## EL SUEÑO

En aquella ya lejana época, mi infancia, tenía una afición bastante singular, observaba el universo con un afán increíble, más bien se podría decir que llegaba a extremos de obsesión. Toda aquella oscuridad sin explorar, me creaba una cadena de pensamientos de imaginación desbordada, queriendo desenmascarar, los secretos que llevaba consigo la humanidad desde épocas abismales. Me recreaba muchas veces pensando en la vida que podía existir en lugares fuera de nuestra comprensión, y como no los podía visualizar creaba a mi antojo las diferentes formas de vida, sus casas y formas de convivir, no había límites y eso me gustaba.

La casa de mis padres en una doceava planta y al no haber ningún edificio que obstaculizara la vista de la cúpula celeste, me pasaba horas y horas embobado con mi telescopio con lentes de aumento de ocho milímetros y dieciséis milímetros. La verdad no es que tuviera una gran capacidad de alcance, pero para la edad que tenía bastaba y ya era suficiente ilusión el mero hecho de tenerlo. Recuerdo que me aprendí todas las constelaciones, sus formas, posiciones y nombres, según se veían dependiendo en la época del año en la que nos encontrábamos, primavera, verano, otoño o invierno, pero entre todas una me cautivaba por encima de las demás, y esa era Orión.

Tal vez fuera por el misticismo que se le atribuía a través de las grandes civilizaciones anteriores a la nuestra. De todas formas en esa época el universo era únicamente para mí una idea romántica de encontrar vida en otros planetas, y yo como otros tantos colaboraba exclusivamente con mi pequeño telescopio observando el universo. De no ser por aquella afición diaria, supongo que mi vida era sencilla y monótona.

Todas las semanas entre semana, llamaba al timbre a mi amigo Samuel, para ir juntos a la parada del autobús que nos llevaba al colegio público María Labordeta, el cual se situaba a las afueras de León, justo en medio de los pinares cheposos, que era como los llamaban por el mal mantenimiento de los mismos. Pase buenos momentos en aquel colegio, pero lo mejor eran las mañanas, en la ruta del autobús dirección al colegio, mis conversaciones con Samuel, el cual debió de acabar de mi aborrecido, porque en el momento que entro un compañero nuevo a clase, me dejo de lado. Bueno si soy sincero, no eran conversaciones si no monólogos, en los cuales solo intervenía yo hablando, con énfasis sobre mis sueños día tras día durante tres años, difícil de soportar ¿verdad?

Tocaba el despertador con su más típica melodía de Ring, que estaba gusto en la mesilla, pegado al flexo y me levantaba como si de un mal sueño me hubiera despertado, me quedaba unos instantes reflexionando sobre lo que había soñado, y como un cohete me

levantaba, porque siempre me ponía el despertador con la hora justa, apurando los minutos para aprovechar un poco más el sueñecito, cuestión de pereza. Desayunaba, me preparaba los libros en mi mochila del pájaro loco, y salía escopeteado al ascensor.

Hacia la misma ruta de siempre para ir a buscar a Samuel, ya que otra hubiera sido absurda, porque vivía en mi misma calle unos portales más adelante, y llamaba a su timbre.

- Samuel, ¿bajas?, soy Omar.

- Si, ya bajo –decía como de costumbre, con una voz perezosa y como si le hubiera interrumpido de algo importante.

- Aquí te espero.

Samuel era un chico bastante regordete, de los que te imaginas que están todo el día zampando bollos o con un pastel de chocolate entre sus manos, pero la verdad es que decían que no comía mucho, su obesidad los médicos se lo achacaban a un problema de tiroides, pero a esa edad como no tenía ni idea de esas cosas, no paraba de meterme con su falta de agilidad, llegando al extremo de alguna pelea que otra.

-Buenos días Samuel –le dije cuando bajo.

-Buenos días –dijo enfurruñado- llegas tarde como de costumbre.

-Pues si esperas abajo también nos ahorraríamos tiempo, ¿no?

- Si claro, así tienes una excusa para llegar más tarde.

- Cállate gordo –dije enojado sin querer decir esa palabra- siempre te quieres quedar por encima de todo el mundo.

- Te he dicho más de una vez que no me gusta que me llamen gordo.

- Vale, no tenía por qué haber dicho eso, aunque lo seas.

- Lo soy y a mucha honra.

Eran muy típicas nuestras discusiones de ese estilo, pero al cabo de un rato, se pasaba todo enfado que tuviéramos. Ese mismo día aun recuerdo el sueño que le conté, ya que fue el día que apareció el nuevo compañero en el colegio, dejándome de lado, al tener otro amigo de confesiones.

Mi último sueño explicado a Samuel, al cabo del tiempo tendría una total trascendencia, mas adelante en el tiempo, pero que entonces ni me lo hubiera imaginado. Fue un pequeño fragmento del mismo, pero eso sí, muy preciso.

Estaba rodeado de escombros de alguna ruina épica, el olor mohoso abarcaba todo mi sentido olfativo, provocándome continuas y repetitivas arcadas, no dejándome observar mi lo que me rodeaba exhaustivamente. Poco a poco, una presión en el pecho, que nunca antes había sentido, me fue aumentando, se asemejaba al golpe de un herrero en el yunque, pero sin el sonido resonante que este provoca. Al caerme al suelo por los síntomas que tenía, hice un último intento de ver donde estaba, ansiosamente mire a mí alrededor, pero una oscuridad sin límites me rodeaba, tumbado boca arriba, sin aliento

alguno, sinuosamente fue apareciendo una luz destellante y blanquecina, desvelando que era la luna llena que se iba desplazando progresivamente, hasta que al final poso justo en medio de la cúpula celeste. Milagrosamente al aparecer la luna, se comenzaron a desvanecer las sensaciones que me estaban aniquilando hasta dejarme sin fuerzas en el suelo.

Y gracias a ella pude ver lo que me rodeaba, el escombros de ruinas que estaban bajo mis pies, debían de pertenecer a una antigua catedral gótica, lo deduje por los arcos que formaban las ventanas y por unas columnas que aun quedaban agarradas a las entrañas del suelo, sosteniendo una cúpula por la que apareció la luna. Salí corriendo, para no revivir el terror que había experimentado, al divisar en el horizonte unas luces que parpadeaban, dándome la impresión de que se trataba de un pueblo, y me dirigí hacia él en busca de gente. Al llegar me adentre en él para pedir auxilio, algo me perseguía desde las ruinas de la catedral, y no sabía que era, me acecha por detrás un peligro indescriptible, del cual desesperadamente quería dejar atrás. Empecé a correr por sus estrechas calles en busca de alguien que me salvara o me despojara de aquella sensación agonizante pero no encontraba a nadie. Al poco rato escuche un susurro delicado que poco a poco me fue siendo más familiar, era la voz de mi madre que me llamaba, y al poco rato divise al fondo una plaza pequeña, donde había unos columpios y una fuente circular, y en medio una silueta oscura de una persona. Al

acercarme pude ver que era mi madre, y hay frente a ella mantuvimos una charla bastante peculiar.

-Madre, madre, que alegría de verte –dije intentando contener la respiración- algo que desconozco me está acechando continuamente para darme caza.

-¿No serán tus miedos? –dijo mi madre con una voz que me transmitía calma- porque en realidad no te persigue nada, a no ser que te persigas a ti mismo.

-¡Como me voy a perseguir a mi mismo!

- Me refiero a que tu propio miedo crea cosas donde poder reflejarlo, para que tenga veracidad en ti.

- No te entiendo.

Me cogió de la mano y me dijo que la acompañara, como es común en los sueños, nos desplazamos de un decorado a otro, teniendo una minúscula perfección de ello. De pronto estábamos rodeados de un centenar de tenderetes, todos ellos tenían las lonas con cuatro palos sujetadas al suelo, las telas de las mismas tenían cuatro franjas de color rojo y blanco alternativamente. Los mostradores para vender, eran simplemente cajas de plástico apiladas, consiguiendo una altura de medio metro aproximadamente. Todos los tenderetes estaban vacíos de personal que los atendiera pero sus calles estaban plagadas de gente, aquel lugar estaba como parado en el tiempo, ni un solo sonido se escuchaba solo el resoplar del viento. El movimiento de la gente andando por aquel mercadillo era inusual o tal vez era el espacio tiempo en el que me situaba, porque durante un segundo

todo se ralentizaba y al segundo siguiente se aceleraba todo unas ocho o diez veces más rápido. Pero lo que me extraña realmente es que mi madre y yo nos manteníamos en un tiempo constante, sin influirnos aquella dimensión tan extraña. Era como si hubiéramos roto todas las leyes físicas conocidas del espacio tiempo, siendo testigos presénciales de otra época o lugar desconocido.

Ahí fue cuando mi madre me dijo que aprovechara la imaginación que tenía, desarrollándola en lo máximo posible, y con ello obtendría un fruto jamás imaginado por el hombre, ya que tenía todas las cualidades para ello. También me dijo que el conocimiento y cultura, no lo eran todo en la vida, pero que pensar sabiamente tal vez sí.

Se quedó unos instantes en silencio, y me señaló con el dedo al final de la calle, donde el colapso de la gente del mercadillo iba disminuyendo, dando a entender que era una de las salidas del laberinto de tenderetes, para que dispusiera a salir por donde ella me indicaba. Reaccione como en cualquier sueño, sin tomar yo las riendas del juego, caminando hacia el lugar indicado. Poco tarde en recorrer la prolongada recta, situándome fuera de él laberinto de tenderetes tan peculiar, ya que cada paso que daba no avanzaba lo que correspondía a un paso normal, recorriendo distancias descomunales llegando a perder en poco tiempo en el horizonte, el lugar donde había dejado a mi madre. Entonces fue cuando comprendí, porque mi madre me había indicado aquella dirección a tomar, ¿tal vez se refería a salir del laberinto de la vida, tomando una dirección específica?

Fuera lo que fuera, ahí me encontraba, frente a una descomunal esfera plateada y reluciente, suspendida en el aire a bastante altura, desafiando las leyes de la gravedad. Me quede perplejo ante tal maravilla, un cúmulo de sensaciones jamás vividas, comenzaron aflorar, revelándome que la esfera era lo que siempre había estado buscando y que no sabía dónde encontrarlo. Miles de ideas vinieron a mi mente subconsciente, por un intento de desvelar de que se trataba aquella majestuosa esfera, pero sabía, que todo mi pensamiento por descubrirlo sería en vano. La única forma que sabía que era posible para descubrir su secreto, era introduciéndome en el interior de la esfera, y así hice.

Solo con pensar que quería llegar hasta su altura, para poder alcanzarla, mi cuerpo empezó a elevarse rumbo a ella. No sé como traspasé su capa metálica, pero ahí me encontraba dentro de aquel objeto tan peculiar, flotando dentro del mismo y con un centenar de preguntas sin respuestas. Pero algo celestial me rodeaba, transmitiéndome una paz y tranquilidad indescriptibles, era como si estuviera en el punto cero del comienzo de la vida, algo metafísico albergaba hay dentro, esperando revelar sus secretos profundamente escondidos, desde el principio de los tiempos.

Sabía que me situaba en una dimensión diferente, perdido en un espacio tiempo sumergidos en el olvido, por nuestras civilizaciones anteriores, también sabía que nunca más lograría encontrar de nuevo ese lugar, esa esfera, así que intente aprender lo máximo posible de la experiencia que me otorgaba la esfera.

Sin saber cómo empecé a notar como la esfera, comenzó a girar sin mecanismo alguno, como si una energía que no llegaba a comprender la moviera, girando en su propio eje, como lo hace la tierra. La velocidad fue incrementándose progresivamente, alcanzando una velocidad que no podría estimar en cuanto, pero realmente alta porque me quede pegado a su capa metálica, como la ropa se queda en una lavadora en su centrifugado. Mi cuerpo como en una pesadilla comenzó a estirarse según iba aumentando su velocidad, mientras los dos polos de la esfera se empezaron aplanar estrechándose la esfera, hasta quedar completamente plana, y conmigo dentro habiendo sido estirado más de cinco metros.

Parecía todo horrible por las características en la que me encontraba, pero la verdad, la paz que me envolvía era descomunal, dejándome completamente relajado. Tal vez para no huir de aquel ancestral lugar.

Aquel sueño me marco un antes y un después, una época, una vida, desde mis diez años hasta el día de hoy. Hace más de veinte años no tenía sentido alguno para mí, pero según fui avanzando de edad, con el razonamiento y la lógica, fue apareciendo algo innovador en mi mente, que hasta después de unos años de conocer Aitor, nunca pensé que pudiera ser una realidad universal en el mundo que hoy vivimos, lo que en la esfera aprendí.

También ha sido un factor que ha beneficiado mucho a que se pudiera conseguir semejante hazaña tecnológica, el hecho de que la

E.S.A y la Nasa dieran la noticia del desarrollo conjuntamente, sobre una exhaustiva investigación con espectaculares resultados por parte de los científicos Oscar Riviera y Harrison Halley, destinados a la física cuántica, de que teníamos una pequeña oportunidad casi ínfima, de abrir en el universo una puerta interestelar a partir de la teoría de la relatividad de Albert Einstein. Estos factores fueron los que me impulsaron a pensar que tal vez, mi idea, pudiera tener cabida en lo real, quitándome la idea de la cabeza, de que mi pensamiento acerca de cruzar el universo de un extremo a otro, no eran solo conjeturas, si no una oportunidad para la humanidad, la cual tanto tiempo había estado esperando.

Entonces fue cuando mi pesimismo, acerca del tema, dio un giro de trescientos sesenta grados, motivándome lo suficiente como para empezar a desarrollar el proyecto. No era un buen matemático, más bien pésimo, y sabía que si el proyecto no lo entregaba con una buena base científica, no se molestarían ni en mirarlo, e iría directamente a la basura como tantos otros proyectos sin interés han ido a parar. Así que me puse manos a la obra, sin desmoralizarme, por mi falta de mínima base científica, sobre específicos temas que envolvían el Rotor, para que pudiera ser un hecho en cuestión de formulas escritas en papel, como esperarían que estuviera hecho.

Estudie la física a fondo, astrofísica y física cuántica, me recorrí el universo de la mano de Einstein y otros como Isaac Newton, con temas tan interesantes como la concepción newtoniana del tiempo, del espacio, y del movimiento de la ciencia de la mecánica, el

movimiento relativo de la tierra, y el éter luminífero de Albert A. Michelson y Edward W. Morley o los principios de la física matemática de Jules Henri Poincaré.

Día tras día mi mente solo veía fórmulas y más fórmulas, el trabajo lo llevaba a rajatabla con un horario de lo más estricto, tomándomelo más en serio de lo que pensaba. Era pesado llevar aquella rutina, del trabajo a casa y de casa a los libros para la elaboración del dibujo técnico realizando los planos pertinentes. Sabía que el fruto de mi esfuerzo, tendría un resultado positivo y proseguí, sin tomarme ni siquiera un día de descanso. El estudio donde pasaba aquellas largas tardes, ya parecía el laboratorio de un científico loco, con todos los papeles amontonados desordenadamente por el suelo y el escritorio, llegando al extremo de que casi no tenía cabida ni mi propio cuerpo, mi mujer lo llamaba el cuarto radiactivo, por la cantidad de instrumentos que ignoraba cuál era su funcionalidad, aunque me gustaba explicarle para que sirvieran. Todo aquel estudio intensivo tuvo su final, con un gran éxito únicamente para mí, ya que era el único conocedor del mismo, exceptuando Estela, la cual tenía unas ganas increíbles de que acabara toda la alteración que había provocado el Rotor, en nuestra vida cotidiana. Obtendría los resultados definitivos hará ocho años aproximadamente del día de hoy, e inmediatamente me puse en marcha para intentar, que me prestaran atención una de las compañías más importantes sobre el tema aeroespacial, que había en esos momentos en el planeta la E.S.A. Solo la idea de pensar que mi proyecto tendría que ser

presentado en esta compañía, que tenía una gran reputación a nivel mundial, me hacía temblar, al poder quedar en ridículo. Pero estaba completamente convencido la veracidad de mi proyecto, que me dispuse a tomar aquel riesgo, al no haber otra salida para demostrar al mundo entero mi hallazgo. Así que me dispuse a llamar a la base de operaciones de la E.S.A dentro de España al ser la más asequible por distancia, la cual se encontraba a las afueras de Leganés, Madrid, y me puse en contacto con el departamento de ingeniería y proyectos, y poder ser atendido correctamente y ser escuchado.

De ahí en adelante, sobra mi explicación por la rapidez que evoluciono todo; una vez aprobado por el consejo superior de la organización, y ser comunicado a todos los respectivos departamentos, hubo una euforia colectiva indescriptible, llegándome felicitaciones de gente, vía email, que ni siquiera conocía, por sus elevados cargos, pero que más tarde me fueron debidamente presentados.

Al mes aproximadamente de que aceptaran el desarrollo del proyecto, Andréu, mi consejero dentro de la organización, me comentó que tenía que dar una conferencia, exponiendo las características generales del Rotor en el teatro principal de Zaragoza. La idea me gusto, me lo tome como unas pequeñas vacaciones, y aprovecharía para visitar la famosa basílica del Pilar, ya que tenía todos los gastos pagados, con alojamiento en uno de los mejores hoteles de Zaragoza, el Palafox. Fue una estancia verdaderamente de

lujo y al proporcionarme una tarjeta de crédito sin límite, no me prive de ningún lujo.

Ya estaban hechos los preparativos para la conferencia y distribuido las invitaciones correspondientes, destinadas a los mejores investigadores de la E.S.A, jefes políticos de los países que componían la unión europea y los más altos cargos militares de los mismos; como para ponerse a tiritar nada más saberlo, pero ya no me podía echar atrás y llegó la noche tan especial.



## LA CONFERENCIA

Los focos me daban en la cara no dejándome ver al público presente, solo siluetas sin rasgos algunos, provocándome continuas gotas de sudor, que resbalaban por las mejillas, interviniendo también los nervios que me producía el estar ahí arriba, ante una multitud que desconocía, únicamente a mi mujer que sabía que estaba situada en primera fila de butacas, justo en el centro del teatro, aunque no la podía ver a causa de la intensidad de los focos, y una total oscuridad sobre las butacas.

En el escenario estábamos sentados en fila cara al público, en unas sillas bastante incómodas por cierto, esperando a salir uno a uno al micrófono, situado unos metros más adelante en el centro del escenario.

Andréu haría las correspondientes presentaciones, dándonos paso para hablar, a cada uno de los allí presentes en el escenario. A mi izquierda estaba sentado Jorge Jiménez, el director general del departamento de ingeniería, a su respectiva izquierda, Paúl Fischer, director general de la E.S.A de todas las sedes distribuidas por Europa. A mi derecha estaba el asiento vacío, ya que lo ocupaba Andréu y estaba frente al micrófono, con su pequeño discurso cediéndome posteriormente a mí el turno para hablar, a la derecha de este se situaba Santiago Fernández, el físico que llevaría a su cargo,

toda la elaboración del propio Rotor; y a su derecha Daniel García responsable de la fabricación y tecnología aplicada al proyecto.

Eran las personas más cualificaciones que había en estos momentos en Europa, al ser un proyecto de máxima seguridad europea.

Me faltaban breves instantes para expresarme ante aquellos espectadores impacientes, mis nervios ya estaban a flor de piel, los cuales dieron paso a que sudara mas y mas, me introduje la mano en el bolsillo izquierdo de la chaqueta del traje, y saque un pañuelo blanco, y con disimulo me limpie el sudor que me estaba incomodando tanto. Mi mente no paraba de pensar cosas absurdas, y estaba a punto de sufrir una taquicardia a causa de los cafés que me había tomado durante toda la mañana y tarde.

Llego el momento y Andreu dio paso a mi discurso, e inmediatamente en las butacas hubo unos calurosos y emotivos aplausos, levantándose todo el público asistente. Deje mi silla y me dispuse andar hacia el micrófono donde estaba Andreu, le mire a los ojos, baje los parpados asintiendo que le daba las gracias, a la vez que estrechaba su mano; y se alejo a su sitio cediéndome el turno. Mire al público, di dos golpecitos al micrófono para asegurarme de su funcionamiento, y cuando se hizo el silencio absoluto después de los aplausos, comencé hablar.

-Buenas noches, he preparado un discurso como me han aconsejado que hiciera los asesores de la E.S.A, para que no perdiera detalle del proyecto a la hora de explicarme y así he hecho.

Desde tiempos remotos, el hombre ha soñado con poder volar, sin conseguir proyectar su imaginación para hacerlo realidad. Ahora el sueño inalcanzable de hombres y mujeres, de un tiempo remoto, es para nuestro tiempo tan normal como andar. El ser humano, por el transcurso del tiempo, ha ido consiguiendo grandes logros, prácticamente todo aquello que se ha propuesto lo ha llevado a la realidad. Y cada vez que se adentra más en el funcionamiento, de todo aquello que nos rodea, se encuentra con más hallazgos, transformándolos para llevarlos a la práctica, como pueden ser las ondas electromagnéticas para los móviles que comúnmente llevamos encima de nosotros.

Basémonos en personalidades como Leonardo Da Vinci, esquematizo y construyo maquinaria para que el hombre pudiera desafiar las leyes de la gravedad, consiguiendo segundos de vuelo, pero al no tener tecnología suficiente, no consiguió lograrlo al máximo de sus posibilidades, pero gracias a su imaginación e inteligencia, si consiguió la turbina hidráulica en 1507.

Analizando, lo anteriormente dicho y mirando hacia el futuro, nos queda aún mucho por aprender y descubrir por el largo camino de la ciencia, sin despreciar ninguna posibilidad aunque muy disparatada suene, porque si pusiéramos un ejemplo sencillo a través de la historia, que hubiera pensado Cesar Augusto, que con unos cohetes

lanzándolos a la luna, podría alunizar y conquistarla sin ejercito alguno –entre el público se oyeron diversas risas, quedando después de nuevo en silencio-.

Estamos en un momento de la historia, en la que necesitamos más que nunca recursos energéticos que no dañen el medio ambiente, ya que en menos de un siglo, hemos hecho grandes estragos a la Tierra, el gran almacén dentro de este universo que nos mantiene con vida. Estamos destruyendo algo que se nos ha sido otorgado y en vez de convivir con el plácidamente. Lo estamos poco a poco consumiendo de una forma vertiginosa, y como dice el refrán “el remedio antes que la enfermedad”, y de todos es sabido que hemos comenzado un camino con un difícil retorno como es la industrialización, al aportarnos comodidades de las que antes carecíamos. Estamos poco concienciados, sobre todo occidente, sobre el mantenimiento del equilibrio natural, de la naturaleza. Por todo esto, creo que mi proyecto, el cual se llevara a cabo por la E.S.A merece la pena de leerse, o de escucharse así como de ser finalmente aprobado para su financiación. Suponemos que este proyecto una vez concluido, no solo creemos que pudiera proporcionar grandes cantidades de energía, sino que quedarían grandes puertas abiertas para la investigación sobre la relatividad y gravitación de los cuerpos celestes, pudiendo llegar a entender de manera más amplia, el funcionamiento del universo.

Creo que tanto la física cuántica como la física actual, le queda por descubrir el paso principal, conduciéndoles a la verdadera derivación

de esta gran ciencia, y para ello les queda por descubrir la gran estructura sin forma del espacio-tiempo. En los tiempos que vivimos, ya queda muy poca incredulidad para la creencia de nuevas ideas creativas, por eso tengo la esperanza y que así sea, que el comienzo del Rotor, sea un proceso imparabile hasta llegar al final de su recorrido.

La idea del Rotor surgió a través de una elaborada imaginación, gracias a mis deseos más profundos desde que era pequeño, de alcanzar las estrellas a través de un viaje interestelar, pero siendo sinceros la visión completa del proyecto lo obtuve de una serie de sueños, todos relacionados entre sí, obteniendo la respuesta final entrelazándolos eficazmente. Al principio no les daba la mínima importancia a los sucesos que me transcurrían durante la noche en forma de visiones, pensando que se debían a una imaginación desbordada, en vez de que pudieran ser algo real. Que otra cosa iba a pensar si eran simplemente sueños, pero según fui alcanzando madurez y me adentre en el estudio diverso sobre energías o física molecular, fui comprendiendo que todo estaba vinculado.

Así fue como decidí estudiarlo a fondo, hasta obtener un resultado satisfactorio. Tuve como todo investigador mis merecidos fracasos a causa de precipitarme antes de la cuenta por caminos erróneos, pero eso sí, sin desmoralizarme y reflexionando todo aquello que podía haber causa que me desviara del camino y que mejor forma que volviendo paso a paso hacia atrás, hasta darme cuenta del fallo cometido

En el largo transcurso de un periodo de cinco años, di por finalizado el proyecto. Pero quedaba lo más difícil, a mi parecer, el ser escuchado y comprendido por la comunidad científica al ser un persona desconocida en ese entorno, sin estudios técnicos previos sobre el tema, hacia que el contacto fuera aun más lejano, en un intento de que llegara el proyecto a manos científicas.

Pero lo impensable sucedió, al recibir la noticia de la E.S.A después de haber recibido mi trabajo tan minuciosamente elaborado, obteniendo una respuesta satisfactoria al concertarme una cita previa para conocerme más a fondo. Y gracias a todos estos acontecimientos aquí me encuentro frente a ustedes, para explicarles de una forma sencilla, ya que Santiago Fernández físico encargado de todo el proyecto, lo explicara más técnicamente.

El ambiente se palpaba inquietud sumado al silencio, no había mirada que perdiera el más mínimo de mis movimientos, dándome cuenta de ello cada vez que realizaba una pausa, prosiguiendo después con el monologo. Recuerdo que me aterrorizaba observar mi entorno, en esas paradas, así que cogí el vaso de agua que había en mi pedestal, le di un pequeño sorbo, me humedecí los labios y proseguí con lo que realmente estaba esperando todo aquel teatro.

## LA GRAN SALA DE CONTROL

Me dirigía a la sala de control pasando antes, por el pasillo más espectacular de todo aquel recinto, denominado el túnel de control, ya que su única opción de recorrido daba a la sala de control, donde se llevaría a cabo todos los procedimientos y observaciones para la puesta en marcha del proyecto. Tenía diez metros de ancho, su techo era de arco de medio punto, y estaba reforzado por todas sus partes de planchas de titanio, y en cada una de ellas tenía grabados de diferentes animales y vegetales del fondo marino. Desde mamíferos a moluscos o crustáceos, así como diversas clases de corales, la verdad es que era algo espectacular. Me llamaba mucho la atención los delfines, tal vez por el cariño que tengo a esos animales o por el detallado trabajo que habían hecho respecto a ese animal.

Mientras iba observando aquella espectacular obra de ingeniería, empecé a divisar al fondo del pasillo, la asombrosa puerta que me daría paso a la sala. Estaba a veinticinco metros de la puerta, y ya seme empezaba acelerar el ritmo cardiaco de pensar la cantidad de gente que me estaba esperando, con ganas de conocerme o de estrecharme la mano.

La verdad no es que fuera muy social, ya que me costaba entablar una conversación, con alguien que coincidiera conmigo en cualquier evento, mas sabiendo que yo era el protagonista, algo que realmente

no me gustaba nada, por lo vergonzoso que puedo llegar a ser en una situación como esa.

Llegue hasta la puerta, coloqué mi mano en el detector dactilar, dio afirmativo y entre. Me quede un instante para observar todo cuanto me rodeaba y poder localizar Andreu entre toda aquella gente que se encontraba muy concentrada en su trabajo. En el centro de la sala, había una mesa ovalada de metra quilatón exclusiva para los dirigentes de la E.S.A y ahí estaba Andreu sentado esperándome, que cuando me vio hizo un gesto con la cabeza para que fuera junto a él. Así que avance por la rampa que daba directamente a mi asiento, y estreche la mano Andreu y después a los doce dirigentes, que mientras añadió cada uno un breve comentario de felicitación, y una vez hecha la correspondiente ronda me dispuse a sentarme en mi sitio reservado en la mesa.

Una gigantesca pantalla de veinte por veinte metros quedaba frente a mí, en la cual únicamente de momento se veía el logotipo de la E.S.A, y frente a ella doce filas de diez metros de largo completas de ordenadores, los ingenieros realizaban los preparativos finales.

- Que tal Andreu –le dije inquieto, por el nerviosismo del momento- como han ido los preparativos de los equipos.

- Todo ha sucedido como estaba previsto, no habido ningún error informático, y el personal ha pasado los simulacros perfectamente, estate tranquilo, todo saldrá perfectamente.

- Gracias Andreu por tranquilizarme, estoy más nervioso que cuando Estela dio a luz a Sidarta.

- No te preocupes Omar, tenemos un buen equipo por no decir el mejor del mundo detrás de toda esta maquinaria de última tecnología.

Quedaban ya breves momentos para que comenzara la cuenta atrás, y millones de pensamientos me fluían sin pausa, de temores hacia el fracaso. Todo el personal se apresuraba en los últimos retoques. Encima de la mesa teníamos unos folletos, donde se podía leer los respectivos pasos de la operación hasta su fin, y unos monitores planos táctiles para poderlo ver todo, donde podíamos cambiar si queríamos el ángulo de visión así no perdernos detalle de los acontecimientos. Supuestamente el proceso de evolución del Rotor estaba destinado a durar unas diez horas si todo salía bien, algo que no fue así.

Toda la E.S.A estaba convencida a través de mis palabras y cálculos tras haber sido comprobados intensivamente, que el propósito del mismo estaba destinado a crear una cantidad de energía ilimitada y no contaminante, suficiente para alimentar a toda la humanidad, pero yo tenía otra creencia sobre el propósito del Rotor, aun no revelada por miedo al fracaso, pero que si todo salía como esperaba, se revelaría por sí solo, sin tener que mencionar ni una palabra a nadie, dejando así perplejo a todo el grupo científico. Me base en las teorías de la relatividad de Einstein sobre el espacio-

tiempo, para conseguir el propósito aun no revelado. Se trataba de abrir una puerta interestelar o agujero de gusano en el espacio, para poder viajar a velocidades superiores a la de la luz. Mi idea se basaba en los cuerpos celestes y sus campos de atracción y gravitacional, las explosiones de las estrellas generando agujeros negros; en conclusión en el funcionamiento del cosmos como base para poder abrir esa puerta. Y mis nervios se incrementaban porque aquello pudiera suceder, un secreto que gritos quería desvelar, pero que preferí que todo fluyera como ya estaba planeado.

Antes de darme cuenta la cuenta a tras comenzó, y mi corazón empezó a palpar, dejándome paralizado.

-Tres, dos, uno, cero – se oyó por los altavoces.

En ese momento el anillo dorado comenzó a girar, horizontalmente sobre su eje, incrementando su velocidad progresivamente, el operario dio la orden de lanzar los protones, por el interior del anillo a la espera de la colisión nuclear interior. Todo iba bien, nadie noto alteración alguna, pero fallaba algo y nadie comprendía el que. Algún ingeniero se levantó para consultar los datos de sus compañeros, y sus caras me dieron a entender que algo no marchaba bien. De pronto, sin saber cómo, de forma inesperada, un fogonazo de una luz blanca pura, lo inundo todo cegándonos al instante; y el mayor de los silencios se hizo. El fogonazo de luz no duro más de diez segundos o al menos así me pareció. Tras recuperarnos, de aquella impactante experiencia, las primeras impresiones eran evidentes de que no había sido ninguna explosión, ya que el

mobiliario permanecía tal cual en su sitio. Cuando los ingenieros volvieron en sí, nerviosos y alborotados se dedicaron a comprobar los datos de las computadoras. Los resultados se desbordaban de lo esperado, y la energía que se estaba acumulando era mayor de la esperada, y al observar que esta energía permanecía en su contenedor, la alegría se desbordó de inmediato, dando a entender que el proyecto había sido logrado. Pero la alegría pasó rápidamente al asombro, cuando todos pudimos ver a través de la gigantesca pantalla, como en el centro del anillo una energía dorada comenzaba a formarse con varias fluctuaciones, hasta que finalmente, su caos, se calmó acabando con la forma de un lago de agua dorada, el cual lo contenía el anillo para que no se desbordara. Todos nos quedamos atónitos observando aquella formación jamás nunca vista, nadie entendía que era aquello, pero rápidamente comprendí que era la puerta interestelar que tanto había confiado de que apareciera. Una explosión de adrenalina recorrió todo mi cuerpo, poniéndome de pie de golpe, y chillando de euforia.

-Es la puerta –dije chillando para que todos me oyeran y de inmediato se hizo el silencio.

- ¿Cómo? ¿La puerta? –dijo Andreu, en una mezcla de asombro e incredulidad- que quieres decir.

- Si la puerta interestelar, había una pequeña posibilidad de que se pudiera abrir, no comente nada porque el proyecto si no, tal vez, no acabaría viendo la luz, por el riesgo que podía suponer.

-¿Me estás diciendo que es una puerta interestelar de verdad?

-Sí, eso creo fervientemente

-Increíble –fue las únicas palabras que le salieron al director de la E.S.A que permanecía embobado.

-Señor, me siento responsable de lo que pudiera ocasionar esta puerta, no quiero que suponga ningún riesgo para nadie, por eso creo, que debería ser yo quien cruzara por ella. Es mi deseo, siempre lo ha sido.

Por fin había llegado mi gran oportunidad de ver con mis propios ojos lo que deparaba el universo. Mi sueño de la infancia se iba hacer realidad, y eso era algo que me emocionaba más que cualquier cosa jamás me hubiera emocionado en mi vida.

-Entonces ¿con la explosión de luz comenzó todo? –le dijo aquel ser desconocido a Omar.

-Sí, supongo que fue cuando comenzó toda la pesadilla -le contestó Omar.

## EL VIAJE

Sin saber cómo, algo que intente razonar pero no comprendí, tras decir mi deseo de adéntrame yo en la puerta, una nave monoplaza ya me estaba esperando, dispuesta en una rampa que se introducía en el centro del lago. Le pregunte Andreu, como podía ser aquello posible, contestándome que si yo sabía sobre la posibilidad de que se abriera esa puerta, ellos con más razón lo debían de saber. Esas palabras me hicieron comprender, que posiblemente ya estuviera todo preparado, por si aquello sucedía, devolviéndome de nuevo a la cordura, por aquel acontecimiento tan extraño. De inmediato dos ingenieros con batas blancas de tez blanca y pelo rubio, vinieron hacia mí para que los acompañara, me dijeron que todo estaba ya dispuesto para el viaje. El acontecer de los sucesos comenzaba a darme miedo, algo fallaba, aquello me daba que no era normal, pero el deseo del viaje me pudo más. También observe que el tono de la luz y el color de las cosas no era el habitual, pero tampoco le di importancia y acompañe a los ingenieros.

Me condujeron, a una sala roja, y me acercaron un traje espacial con su casco, y de inmediato volvió a resurgir el sueño de mi infancia. Sin perder más tiempo, me quite los zapatos, me coloque desde los pies el mono espacial, cerré la cremallera, me coloque bien ajustado el casco, y me puse las botas espaciales.

Me volvieron a pedir que los acompañara, y los seguí a paso lento y torpe, al no tener costumbre de llevar ropaje de tantos kilos sobre mi cuerpo, por el pasillo que conducía a la nave. Cuando llegue, me abrieron la puerta de la nave y me invitaron a pasar. El gran momento había llegado, les respondí con una sonrisa a través del cristal de mi casco, y me introduje acomodarme en mi asiento, donde quedaban frente a mí los paneles de control como en un coche. La compuerta se cerró y al instante se encendieron todos aquellos leds de luz de todos los colores, que ni siquiera sabía para que servían, pero eso no me preocupaba, iba a saltar al espacio por fin y eso era lo que realmente importaba.

Mire por los retrovisores de la nave, y pude observar que los dos ingenieros rubios proseguían hay detrás. Pero sin esperármelo, posaron la planta del pie en el culo de la nave y simultáneamente la empujaron con sus piernas, gritando feliz muerte. Aquello volvió a descolocarme pero ya era tarde, la nave se precipitaba por la rampa hacia la puerta con forma de lago dorado. Comencé a chillar y a golpear la nave para salir de ahí, pero el agua dorada cada vez estaba más próxima. La punta de la nave fue introduciéndose, y el pánico me desbordo, pensé que me iba a dar un colapso, sentí que el corazón, del intenso bombeo, me iba a reventar dentro de mi cuerpo. Intente relajarme cerrando los ojos durante unos instantes, y sin saber cómo, una paz me envolvió pudiendo volver a respirar, la misma paz que me proporcionaba el universo al observarlo cuando era más pequeño. Eso me dio valor para abrir los ojos, y cuando lo

hice, mis ojos involuntariamente comenzaron a llorar de la emoción que me proporcionaba lo que mis ojos estaban viendo. Estaba en mitad del cosmos, en un silencio absoluto, la ¡puerta funcionaba! En ese momento miles de imágenes de mi vida pasaron frente a mí, recordándome el trabajo y sufrimiento que me había costado llegar hasta ahí, a contemplar la grandeza del universo, a ver con mis propios ojos una parte de él que nunca antes un humano había sentido, ni visto.

Un grito de euforia salió impulsivamente de mi interior, transformándose después en risas tontas. Vaya adrenalina sentí en aquel instante, fue realmente alucinante. Eche un vistazo por el retrovisor, para cerciorarme que la puerta seguía detrás de mí y ahí estaba, brillante y hermosamente dorada, en mitad de la nada. Cogí el volante de la nave para practicar con ella un poco y adaptarme a los mandos, hay donde no podía colisionar con nada, ya que eso era lo que había, un vacío absoluto, con un hermoso fondo de nubes estelares, estrellas y polvo cósmico. Disfrute mucho realizando variadas maniobras e intentando lo que nave daba de sí, era muy ágil pero tenía poca velocidad. Con aquella velocidad no iba a poder alcanzar las estrellas que observaba en el distante espacio, así que decidí pasar de nuevo por el lago dorado circular, para realizar mi retorno a la base. En ese momento me vino una incertidumbre, ¿y si no me devolvía a la sala de operaciones? ¿y si me llevaba a un planeta distinto o a otro punto de este infinito universo?, sabía que no lo iba a saber, si no lo comprobaba por mí mismo, además no

podía quedarme ahí en mitad de la nada. Introduje la nave y repentinamente fue absorbida completamente, y directamente aparecí a dos metros del suelo flotando con mi nave en un planeta de superficie verde, totalmente desconocido. La primera impresión que tuve del planeta, fue de una gran inmensidad desértica, sin ninguna clase de vestigio de vida. Pero mi obsesión por encontrar vida me empujo a explorarlo. Lo recorrí sobrevolándolo con la nave de punta a punta, y no encontré ninguna clase de vida, mi observación inicial no era errónea, no había ni siquiera una gota de agua, ni una minúscula planta, nada de nada, solo polvo y rocas de diferentes escales de verdes. Me quede bastante decepcionado, sabía que había aun muchos planetas por buscar, donde seguro que en alguno albergaría alguna clase de especie de vida, pero antes de proseguir debía volver a la base inicial de donde partí.

No sabía cuánto tiempo había pasado desde que me aventurara en la entrada de la puerta interestelar, había perdido la perfección del tiempo. Pero lo que si sabía, que echaba de menos a mi familia y eso me daba que llevaba mucho tiempo fuera, porque de no ser así no había motivo para ello. Aquello me hizo que me entrara una angustia repentina y el deseo de volver. Retome dirección a la puerta, y ese deseo supongo, que fue la razón, por la que la puerta me devolvió al destino de origen.

Era la Tierra eso estaba claro, y el lugar donde debería estar el complejo de la E.S.A, era donde me encontraba, era reconocible perfectamente por las sierras de su alrededor, algo que hacía que

fuera inconfundible su situación, pero el complejo no estaba, únicamente había un cráter en la tierra.

-Y aun no sabes lo que sucedió –le dijo a Omar aquel ser que aun no lograba a ver completamente, como si tuviera la vista nublada.

- No, es todo de lo más irreal, aquello no podía ser posible, todo lo que conocía desapareció en un suspiro, ¿Quién sabe igual estoy en el futuro? –dijo llorando Omar- quiero encontrar a mi mujer e hijo, es lo único que me preocupa ahora mismo. Seguro que volviendo a entrar en la puerta puedo ir al pasado

- Omar, quiero que te calmes y me acompañes.

Omar acompañó aquel ser volando con su nave, sin querer desprenderse de ella, como si su vida dependiera de su estancia dentro, aun sabiendo que estaba en la tierra. Sobrevolaron un vasto territorio en cuestión de segundos, y volvió aparecer ante él, el cráter donde debía de estar el complejo de la E.S.A.

-Quiero que habrás bien los ojos Omar, y que razones, porque esta hay ese cráter. Recuerda Omar.

Omar escucho sus palabras, y así hizo, observo detenidamente el cráter recordando toda su vivencia, y repentinamente se paralizó.

-¿Quién eres?, tu voz me es familiar –dijo Omar.

- La respuesta te la debes de dar tú, de otra forma no te puedo ayudar.

- Estoy muerto ¿Verdad?

- Si Omar, desde el preciso momento antes del comienzo de esta historia que me has contado. Has estado viviendo tu sueño, el cual en vida no pudiste lograr, mezclándolo con detalles de tu vida anterior.

- Todo lo que te he contado ¿no lo he vivido?, ¿Qué es lo real y lo imaginado?

- Cuando aceptes que has muerto antes lo descubrirás y entenderás. A Omar le costaba asimilar lo que le decía, si todo lo que le había contado del proyecto no lo había vivido, ¿Cuál fue su verdadera vida antes de morir? Intento aceptar el haber muerto y en ese momento comenzó a asimilar ciertas cosas, como que la persona con la que hablaba era su mujer.

-¡Eres Estela!

-Si Omar soy Estela

En ese momento Omar pudo ver aquel ser borroso, como ante sus ojos se mostraba plenamente. Cuando vio su dulce rostro, y su pelo largo y pelirrojo ondeaba con el viento ya no había duda que era su mujer. Bajo de su nave y fue corriendo hacia Estela para estrecharla entre sus brazos.

-¡Cariño! te estado buscando tanto tiempo.

-Desde que pasaste a esta vida siempre estado a tu lado, no me veías por que tenías los ojos cerrados.

-¿Y Sidarta?, nuestro hijo.

- No tuvimos en vida ningún hijo, cariño –le contesto dulcemente Estela- ha formado parte de tu imaginación.

- Si recuerdo perfectamente su sonrisa, su dulzura.
- Cuando comiences asimilar completamente el hecho de tu muerte, al igual que me has podido ver a mi, veras la realidad de tu vida anterior. Has estado atrapado en tus deseos, al no saber que habías muerto.
- Cariño dime, cual fue la causa de nuestra muerte, así tal vez comience a recordar.
- Fuimos a Bilbao por qué dabas una charla a los alumnos de la universidad para explicar la teoría de la relatividad de Albert Einstein. Estábamos alojados en el gran hotel Buena vista, parecido al que has introducido en tus sueños. Tu bajaste a por tabaco al bar de abajo y yo me quede en la habitación leyendo un revista, y en ese momento hubo un atentado terrorista de la banda de ETA, explotando todo cuanto nos rodeaba, donde al instante murieron cientos de personas, de ahí que en tu historia hubieras introducido el fogonazo de luz del proyecto, cuyo motivo real fue el atentado.
- Comienzo a comprender, gracias cariño por no haberme abandonado en esta vida, de no ser por ti, no hubiera visto nunca la luz.

Se abrazaron fuertemente, con motivo del amor que les unía, y empezaron una nueva vida, en la eternidad que les esperaba por delante, como compañeros de viaje.

**Fin**



